

2



Señora María Flora Yáñez de Echeverría  
 Torres de Tajamar. - Torre A  
 Depto. 1503  
 Santiago de Chile  
 CHILI

PAR AVION  
 MIT LUFTPOST  
 BY AIR MAIL

Exp.: José Echeverría  
82 Boulevard de Port-Royal  
75005, Paris, 5<sup>e</sup>

France

PATRIMONIO UC



CLIMAT TROPICAL

Jimbo, 19 de abril de 1973.

Querido mamá:

Pocos días antes de venirme  
de París a Jimbo recibí su tremen-  
de carta, que he debido de cruzarse  
con una mía. A la vez, le despaché  
un telegrama comunicándole, por  
cualquier situación de urgencia, mi  
dirección en ésta, adonde permane-  
ré hasta los primeros días de mayo

Ante todo, en su carta, la  
noticia de esa sepultura derrumbada.  
Allí estaban los "restos" de muchas  
de las personas que más hemos queri-  
do. Se podría decir: si son "restos",  
si lo esencial no está allí, en "otro  
mundo" según Ud., en otro modo de ser  
preferiría decir yo, ¡qué importa lo  
que con esos "restos", "despojos", ocurra!

El culto a lo que queda de los muertos.  
vivos, vivos ahora de verdad, y no a  
medias, como cuando los llamábamos  
vivos, ¿qué sentido tiene? Si fuéramos  
cristianos al pie de la letra, es decir  
si aceptáramos esa versión írfica  
del cristianismo en que sólo impor-  
tan las "almas", y los cuerpos son  
vestimentas que luego se abandonan  
— "restos", "despojos" —, en efecto, ello  
nada importante, ningún sentido  
tendrían las ceremonias funerarias,  
el enterrarlos con veneración y el llevar  
les flores a veces, en los aniversarios  
o en los días de los muertos, a comien-  
zos de noviembre. Pero ocurre, sin  
embargo, que no somos cristianos  
de esa manera, con la superficiali-  
dad írfica: un alma más en el cielo,  
o donde <sup>decomponerse,</sup> o en el ciclo de las re-encarnaciones  
— es igual, sólo que más tanto —, y

un cadáver, una fofaa, alimento de  
gusanos, bajo la tierra. No. Somos unos  
cristianos - paganos, que respetamos  
los cuerpos, o lo poco que de ellos quede,  
y los celebramos, y les llevamos flores,  
porque, en el fondo de nosotros, creemos  
de verdad que algo de ellos quedó allí,  
aunque más no sea en sus líneas.

¿Por qué no? Guardamos, venera-

mos, un retrato - o sea: un  
papel con unas manchas evocadoras  
de algo que fue - , guardamos cual-  
quier cosa que esa persona llevó con-

si: una cinta, una ~~sta~~ pulsera, o que  
tuvo para ella una significación: un

libro, unas cartas, ¿cómo no  
guardar y rendir tributo ~~de~~ a  
aquello que era él mismo, que era  
su modo de ser ante nosotros, de con-  
quistar el espacio, de expresarse?

Contra todo cristianismo ínfico, o  
linduigante, yo creo, yo siento,

que un cuerpo, por muerto que esté,  
 es merecedor de algo del amor que  
 le tuvimos <sup>a la persona, a la persona-cuerpo,</sup> cuando vivía; yo creo,  
 yo siento que los "cadáveres", así  
 llamados, merecen nuestro culto,  
 y que lo que les ocurre nos afecta.  
 El derrumbe de la sepultura, lo  
 comprendo muy bien, lo de su pan  
 Vd., que tanto esfuerzo puso en  
 restaurarla, por sí sola y sin ayu-  
 da, <sup>doblemente dolorosa.</sup> y yo me  
 hago partícipe de su dolor suyo, soy  
 de punta a cabo solidario con él.

Pero hay, tal vez, otro modo de  
 mirar las cosas: las cráneas, las  
 tibias, los tarsos <sup>se expresaron, pensaron y se movieron</sup> y metatarsos, con  
 que los que vivieron, <sup>el tata,</sup> la María, Alfonso,  
 Florita-Luz, sus humanas muertes,  
 Pilo, <sup>indivisa,</sup> la Melanina, todos, ¿no estaban  
 acaso destinados a confundirse  
 en una unidad postera, a la  
 vez tribal y genésica? ¿No fueron

todos, sin saberlo, ignorándolo por la  
soberbia de las individualidades circun-  
critas, variaciones sobre un mismo  
tema, al que cada uno aporta un  
timbre personal, pero que, a la postre,  
se integra en la unidad del con-  
junto? Una sola gran sinfonía  
familiar, cuya armonía secreta  
se nos revela sólo ahora, apagadas  
ya las estridencias de los conflictos  
aparentes y estériles... Así lo veo,  
lo comprendo, y lo acepto. Todos jun-  
tos, confundidos, porque hemos sido  
un solo gran intento — i frustrado,  
sagrado y consagrado? no lo sabemos.  
Por esto, está bien lo que Ud. y  
Mónica y ~~María~~<sup>Cristián</sup> han pensado:  
todo ello junto, indistinguible ya  
para un observador externo, y  
coronado por una cruz. En cuanto  
a mí, no sé todavía: me agradaría,  
creo, pensar que mi cuerpo muerto se  
uniese al de esos otros muertos queri-  
dos y solidarios. Y el lado "conservador"  
que hay en mí, me hace preferir la

inundación, con fusaritos y todo, "a la que te criaste", <sup>como quien dice,</sup> "a una pretendida purificación por el fuego. No critico su decisión: sólo digo lo que yo, por mi parte, siento como mi instintiva preferencia.

Su carta trae, además, la noticia abismante de ese suicidio de la Paz Cendra. Apenas la recuerdo. ¿Con quién era casada? ¿Oscar Green? ¿Quién la llora? ¿Vive todavía Fermán Luis? La explicación de la Inevitable es profunda, y a la vez falsa. Sí, por cierto, es el Tatita Félix, suplantando sus depresiones sin cesar, lo que sus descendientes no siempre han podido hacer. Pero hay tantos otros factores: <sup>¿sabido</sup> alguien pudo haberle dado amor, alguien pudo haber encargado sus proyectos, alguien pudo haberle comunicado ese motete de Mozart: Exaltate, jubilate! y ese alguien faltó, o no supo, o no pudo hacerlo, acaso deprimido a su vez, por su propio Tatita y sus propias apetencias no colmadas. ¿Quién no tiene un Tatita Félix? ¿Se olvida Ud. de los tíos Yánes, del tío Manuel, por



ejemplo? ¿y de Pilo? y ya que, para tranquilizarme, invoca Ud. la fortaleza de los Huidobro, <sup>Saxena,</sup> ¿se olvida Ud. de la pobre tía Cachá, que, cuando de niña le preguntaban qué le gustaría ser <sup>con el "Pisera grande"</sup> contestaba: "inválida", y que se inventó una vida de inválida sin serlo? Todos estamos sujetos a no ser ya capaces de seguir viviendo, porque no falte algo, tal vez pequeño para todos los demás, esencial, sin embargo, para nosotros...

Scott Fitzgerald escribió: "La pérdida momentánea de una maleta, una noche, en una estación desconocida, puede tomar para nosotros, en un determinado instante, una dimensión desconocida <sup>o</sup> equivalente a la de una catástrofe".

Mucho le agradezco las noticias que me da sobre mis hijos. Son las únicas que he tenido desde

hace muchos meses. Hasta ahora  
no sabía por qué Beatriz se había  
separado. Ser carta me permite, al  
menos, sospecharlo. Nada de Rafael,  
nada de Pablo tampoco, pese a mil  
triples cartas mías, y otras cosas  
que no vale la pena mencio-  
nar.

Con todo, estoy bien, trabajo,  
proyecto. **PATRIMONIO UC** conjuran el  
maleficio que nos han legado  
el Tata Félix, los tíos Yáñez,  
y esas señoras parientes de la  
Mamá que se bañaban desun-  
das en las pilas de la Alameda,  
y tantas otras cosas, vividas, su-  
fridas, <sup>por mí mismo,</sup> pero sehe-llevadas.

Quisiera poder hacer un

el imperativo que Brimband no  
logró cumplir en su propia vida:  
Ne soyes pas un vaincu.

Creo que Mónica, la admi-  
rable Mónica, puede entender  
me. Vd. también.

Per hay algo, sin embargo,  
que <sup>debe</sup> corregir. Hay que lograr  
sobrevivir y vencer por asimila-  
ción, por incorporación, de las  
deudas y decepciones, <sup>de los sufrimientos,</sup> comprendiéndolos.  
No ignorándolos o burlándose  
de ellos... Hace tiempo que se lo ven-  
go diciendo.

La quiere su hijo

Pepe